

DOSSIER

**Sobre esclavizados/as y afrodescendientes en Argentina:
nuevas perspectivas de análisis**

Coordinadoras:

Lea Geler y Florencia Guzmán

Presentación

Con este dossier nos proponemos dar cuenta del proceso de renovación y consolidación de un campo interdisciplinario de estudios y reflexión sobre afrodescendencia en la Argentina. La fundación, a comienzos de 2010, del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA) –en el Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani» de la Universidad de Buenos Aires–, al que pertenecen las autoras y el autor de los artículos aquí presentados, forma parte de este movimiento académico que busca generar nuevas visiones e interpretaciones sobre la temática, en un país que hasta la fecha se considera y autodefinen como «blanco-europeo».

En efecto, sabemos que la construcción del estado-nación argentino se basó en lineamientos ideológico-políticos muy estrictos en cuanto a las características de blanquitud y europeidad que debía detentar su población. Esas ideas, sin embargo, no fueron aceptadas de modo unánime sobre quienes se imponían, generándose distintas formas de identificación en una población que, aun asumiendo los valores de la modernidad y la civilización, debía lidiar con marcas que no se atenían a los criterios aceptados. Una consecuencia de este proceso fue la marginación de la población descendiente de esclavizados y esclavizadas de origen africano de toda representación y reconocimiento nacional, tornándose invisibles. Así, hasta hace pocas décadas, las escasas investigaciones que incorporaban la temática afro obliteraban aspectos como el mestizaje, tomaban los censos como fuentes «objetivas» y asumían la explicación de la «desaparición de los negros argentinos» como supuesto de partida.

Por el contrario, las investigadoras e investigador que contribuyen con sus trabajos a este dossier se enmarcan en los nuevos rumbos de análisis que las ciencias humanas en Argentina han estado recorriendo, fruto de la discusión de nuevas perspectivas teórico-metodológicas, la relectura de fuentes ya trabajadas, la utilización de nuevos materiales para el análisis, la incorporación de los estudios sobre migrantes en general y de africanos en particular, y la interdisciplina. En un proceso de discusión continuada, y contemporáneamente a lo que sucedía en el resto del mundo, las investigaciones históricas sobre afrodescendientes fueron ganando elementos, teorías y metodologías de los estudios del arte y de la antropología, y viceversa, redundando en nuevas miradas y, sobre todo, en nuevas preguntas. Ésta es la línea que siguen los trabajos que aquí se presentan, que cubren un período temporal amplio. En todos ellos, el estudio en profundidad de casos particulares define una estrategia metodológica que ilumina el funcionamiento de lógicas sociales más generales. Desde una interpretación situada, las autoras y el autor cuestionan las visiones unívocas y utilizan gran variedad de conceptualizaciones, teorías y metodologías en un proceso que demuestra su riqueza explicativa. Sobre todo, plantean visiones más dinámicas y no esencializantes de los procesos sociales.

Así, en el mundo tardocolonial y en las primeras décadas del siglo XIX, el carácter contingente de ciertos itinerarios locales le posibilita a Guzmán explorar las modalidades del pasaje y movilidad social de los esclavizados y afrodescendientes, en el contexto de las consideraciones acerca de la raza/color/calidad y en el interjuego entre la legislación y la realidad social. Asimismo, el estudio exhaustivo de las Solicitudes de Esclavos en la Buenos Aires del colonial tardío le da el marco a Casals para realizar una serie de consideraciones sobre la corporalidad y sobre el estatus filosófico-jurídico del cuerpo esclavizado.

Ya a fines del siglo XIX, el retrato *intervenido* de Ernesto Mendizábal, periodista y escritor afroporteño, es el punto de partida para que Ghidoli efectúe un estudio de la iconografía y de las representaciones de la corporalidad, estereotipos y arquetipos de las personas de ascendencia africana producidos durante el período republicano y nacional. Por su parte, Geler explora, a través del análisis del personaje de Benito –figura principal de la exitosa obra teatral *Justicia criolla*–, la problemática de la construcción de la racialidad blanca en Buenos Aires, trazando simultáneamente líneas para repensar las formas en que se imponía y negociaba el proyecto de nación moderna y blanco-europea en el mundo urbano popular porteño en expansión.

Llegados los siglos XX y XXI, Frigerio y Lamborghini investigan –en el contexto de la llegada de las teorías multiculturalistas al país– las estrategias de visibilización cultural y política de los afroargentinos, a través del seguimiento de la asociación África Vive, una de las agrupaciones de militantes de descendientes de esclavizados, pionera en la iniciación del ciclo contemporáneo de reclamos reivindicativos. Tamagno y Maffia, por su lado, analizan de manera comparada las «nuevas formas de visibilidad» que el actual contexto sociopolítico habilita para los casos particulares de los inmigrantes caboverdeanos, de los provenientes del África subsahariana, y de la población indígena *qom* (toba) migrante en las grandes ciudades.

Tomados en conjunto, los artículos que se presentan en este dossier –no obstante referirse a temas, momentos y espacios diversos– mantienen un intenso diálogo en torno a algunas temáticas comunes, que vale la pena destacar.

Hacen referencia, en primer lugar, a las *identificaciones como procesos plurales*. Esta visión más fluida e historizada permite reconocer, por ejemplo, cómo diferentes formas de identificación coexisten simultáneamente entre sí y con otras clasificaciones y etiquetaciones (re)utilizadas, matizadas y/o rechazadas por los sujetos: esclavo/a, libre, negro/a, mulato/a, ladino/a, bozal, afroargentino/a, afrodescendiente, sujeto de la diáspora, subalterno/a, argentino/a, extranjero/a, migrante, indígena, etc.; una coexistencia que permea tanto el mundo colonial como el poscolonial. Estas identificaciones no son excluyentes sino que se superponen, activan y reutilizan según los contextos y las posibilidades tanto de quienes vivían o viven en los mundos estudiados como de quienes los estudian.

En segundo lugar, como resultado de la *desnaturalización de las concepciones raciales*, todos los trabajos leen y retoman la ambigüedad como un signo característico de las conceptualizaciones sobre el color, la raza o el cuerpo.

Por ende, se preguntan por las ambigüedades de estatus, calidad y color, pero también por aquéllas que definen, desdibujan y vuelven a construir el cuerpo del sujeto esclavizado, del sujeto político, del sujeto negro, del sujeto indígena, del sujeto afrodescendiente, del sujeto amo y del sujeto blanco, teniendo en cuenta la performatividad de los procesos clasificatorios y los espacios que estas mismas ambigüedades crean para la acción individual y colectiva, permitiendo (auto)adscripciones y posicionamientos diversos.

En tercer lugar, persiste en los trabajos que aquí se presentan el entendimiento de la centralidad de la *agencia* de varones y mujeres esclavizadas y libres en el mundo colonial, y afrodescendientes o africanas en el poscolonial. En todo caso, los artículos muestran que las estrategias utilizadas por los sujetos subalternizados para sobrevivir y llevar adelante sus vidas en las mejores condiciones posibles fueron y son múltiples, ni fijas ni únicas, lo cual permite beneficiarse y aprovechar las oportunidades, utilizar los intersticios abiertos y todos los recursos disponibles en las sociedades coloniales o contemporáneas para la creación de nuevos espacios de interlocución, especialmente con el Estado, pero también como parte del proceso de conformación de discursos colectivos.

En cuarto lugar y en este sentido, existe en los trabajos una fuerte focalización en la temática de la *representación* y la *autorrepresentación* de los afrodescendientes, de los pueblos indígenas y de los migrantes africanos. Por un lado, se detectan las pautas de repetición de determinadas características, que tienden a desdibujar la individualidad para favorecer la generalización a través de la codificación de ciertos rasgos que fomentan la creación de estereotipos. El uso de estas construcciones estereotipadas marcará las relaciones entre amos y esclavizados o entre justicia estatal y demandantes en el período colonial, así como las posibilidades y/o los caminos de la movilidad social. Asimismo, servirá de soporte material para la desigualdad a lo largo del siglo XIX, recreando imágenes y/o personajes alterizables y parodiabiles en el momento de la construcción de una nación homogénea, y signará, en los siglos XX y XXI, las formas de (des)aparición pública. Por otro lado, este tipo de representaciones se enfrentará con las posibilidades de autorrepresentación de afrodescendientes, migrantes africanos y pueblos originarios en el país, a nivel categorial, judicial o político, que deben entenderse siempre en diálogo permanente con las representaciones hegemónicas y con los contextos histórico-sociales que las enmarcan.

Por último, desde diversos momentos y objetivos, los artículos tienden a valorar cómo las estrategias utilizadas tanto por el Estado o los grupos hegemónicos como por los afrodescendientes y africanos en Argentina actuaron y actúan en conjunto para crear, reproducir, pero también para modificar y socavar, las bases de un *sistema social profundamente racializado* que estructura diferencias de acceso a recursos materiales o simbólicos desde la época de la colonia hasta la actualidad.

En vistas de que el año 2011 ha sido declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año Internacional de los Afrodescendientes, esperamos con este dossier fomentar la discusión y la formación de redes de diálogo

institucional que profundicen el intercambio académico. Esto, sabemos, es sólo una parte del trabajo necesario para que las y los afrodescendientes puedan gozar plenamente de los derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos que les corresponden, y para que se cumpla su debida participación e inclusión en todas las esferas de la sociedad. Un proceso así, evidentemente, redundará en la promoción del respeto y conocimiento de la diversidad, imprescindible para asegurar la igualdad de todas y todos.

**Lea Geler
Floresia Guzmán**